

gía, de menys talent, de menys respectabilitat qu' ell pujaren als llocs suprems als quals may pogué arribar Mata, mereixentlos induptablement mes que aquells.

Pero ¿podía durar molt una vida tan treballada moral y materialment? Sos disgustos, los incensants estudis, los perills que havia arrostrat, sa malmesa naturalesa... tot va contribuir á que Mata en 1873 patís un atach apoplétich terrible, que deixá abatut á son esperit, é inutilisat son cos. No obstant, en mitj de tanta pena, de tanta amargura, li quedava un últim consol: la poesia. Recullí 'ls versos qu' havia escrit durant sa joventut y 'ls publicá en un tomo titolat: *Fotografias intimas*. En ellas descartadas sis ó set poesías de verdader mérit, hi ha molta difusió, molta ampulositat y poch sentiment artístich. Entenga 's que en lo citat tomo sols hi ha las poesías castellanas, molt inferiors en general á sas poesías catalanas de la mateixa época. Mata volía reunir en un altre tomo—aixís ho diu en lo prólech del citat—las poesías que havia escrit durant sa edat madura, pero la mort li va impedir. Va ésser gran llástima porque 'l según tomo hauría valgut moltíssim mes que 'l primer, pus hauría contingut poesías com la *La Resurrecció eterna y La vida*, que son dignes dels lírichs de mes forsa.

Mata va morir als derrers de maig del any 1877 deixant un gran vuyt entre sos amichs y en la càtedra.

Pochs homes han escrit tant y en tants diferens assumptos com Mata; pocas vidas com la seva ha sigut tan laboriosas, tan agitadas, tan plenas de perills y de penalitats. Avuy al menys son cos y son esperit descansan pera sempre, y sa personalitat científica brilla en las mes altas esferas de la gloria reposada y serena. Esperem que la imatge d' eixa personalitat encara 's destacarà mes quan hajan passat alguns anys.

Mentrestant recordemnos dels fills de Catalunya que l' han honrat y enaltit y procurem imitar son exemple, sinó en lo mérit, al menys en la bona voluntat y en la perseverancia.

NOMEN.

A ZULIMA

CANTOS ERÓTICOS ORIENTALES

II

CANCIÓN DE LA LUZ

POR tí soy el rey del mundo,
Por tí conozco la dicha,
Y hasta creo que los cielos
Por tí encendieron el día.

Hermosa, te quiero tanto
Que es ya tu vida mi vida;
Pues si yo padezco ó gozo
Es según como palpitas.

Eres tú la flor ufana
Entre rosas purpurinas,
Y entre las pintadas aves
Tú eres la paradisiaca.
De la noche eres la luna,
Del día, la antorcha viva;
De la fuente, fresca náyade,
Y del mar, la bella ondina.

Al mirar tu tez ebúrnea
Y el carmín que la matiza,
Me sorprende el que la nieve
Entre ascuas no se derrita;
Mas no, los lirios no nacen
De algún volcán en la cima,
Y si las grandes montañas
Hasta el cielo se encastillan
Con sus nevadas preseas,
Es que se elevan altísimas
Por la fuerza del incendio
Que en sus entrañas germina.

Tú y yo, fuimos dos sonidos,
Dos relámpagos, dos brisas,
Dos suspiros, dos palabras,
Dos ayes, dos perlas líquidas,
Dos aromas que fundirse
Para siempre pretendían
En el sagrario del alma
Que abre el Dios que amor inspira.

El corazon me inflamaste
Con la luz de tus pupilas,
Al eco de tus palabras
Vibraron todas mis fibras,
Al estrecharme en tus brazos
Dos almas viéronse unidas,
Y á los encendidos besos
Que, cual raudas golondrinas,
Se salieron de tus labios
Que para mí se entreabrían,
Cerró mis ojos un sueño,
Entre arrullos y caricias,
Que sí á un vivo diera muerte,
Volviera á un muerto la vida.

Todas las gracias del orbe
Penden de mis manos, niña,
Como de tu cuello penden
Mil sartas de perlas finas.

Ay! cuánto te debo, hermosa!...
Por tí, lucero del día,
Mi invierno es eterno mayo,
Mi mayor pena, delicia;
Mi caos, luz y concierto,
Mi amargor, miel esquisita,
Y hasta mi humilde persona,

Juguete de la desdicha,
Se contempla hoy rey del mundo,
Porque reina en tí, Zulima.

Cuando me miro, orgulloso,
Debajo un mundo que brilla,
Sobre otro mundo que rueda
Y en brazos de esa odalisca
Que vale mas que los cielos,
La tierra, el mar y sus islas;
Y al oír el dulce halago
De esa mujer tan divina,
Que si por diosa pasara
Entre las tribus gentílicas,
Virgen santa la creyeran
Los que ante la cruz se humillan;
Tan fuerte y grande me siento,
Y de tal modo me hechiza,
Que, á ser carnívora fiera,
Hoy fuera la mas dañina,
A ser árbol, fuera cedro
Que á las nubes desafía,
A ser rio, fuera el Ganges,
Y entre las peñas altivas
Hoy fuera el cano Himalaya
Que al sol cara á cara mira.

Si en mi cráneo no sintiera
Átomos de luz purísima,
A ser tierra, fuera el Asia
Por lo espléndida y antigua,
A ser agua, fuera océano
Que apresa á la tierra misma,
A ser fuego, fuera rayo
Que desmocha las encinas
Y á ser viento, fuera el Símoun,
Que á su aliento arremolina
Del Sahara la ardiente arena
Para aventarla enseguida
Y dejar la yerma sábana
Como un lago, llana y lisa.
Mas la razón me hace humano
Y tu amor me diviniza,
Y así, mas que un rey, me creo
Un semidios que domina,
No ya en el mar, en la tierra
Y en la bóveda infinita,
Sino en tí, mi prenda amada,
Cuya alma, de puro altiva,
Con su inmensidad supera
A cuanto la mente admira.

Hermosa, la muy hermosa,
Si quieres que te lo diga,
Con la mano sobre el pecho
Déjame que te repita,
Que por tí soy rey del mundo,
Por tí conozco la dicha
Y hasta creo que los cielos
Por tí encendieron el día.

Y así que nunca te estrañe
Si hasta tu madre te envidia,
Al ver que te quiero tanto
Que es ya tu vida mi vida,
; Pues si yo padezco ó gozo
Es según como palpitas!

ISIDORO FRIAS FONTANILLES.

EL JUEGO

HAY muchos más jugadores de los que á primera vista parece: todos los hombres tenemos ambición y el juego no reconoce otra causa.

Si antes de empezar á jugar pudiéramos saber la diferencia notabilísima entre el número de los que pierden y el de los que ganan, es casi seguro que no empezaríamos á jugar nunca.

No vacilamos en afirmar que hasta á los jugadores más afortunados les valdria mucho más emplear el tiempo y el dinero en cualquier otra cosa.

Solo pueden sacar partido del juego los que no fian su suerte al azar; los que se valen de sus trampas, es decir, los que roban.

Todo el que juega descende á lo que á toda costa evitaria, tratándose de cualquiera otro asunto; el que acude á una casa de juego trata imprescindiblemente con muchísimas personas sin educación: *banqueros* ó jugadores de oficio, *levantanta muertos* y otros desgraciados *indispensables* en todas las casas de juego

Muchos jugadores toman este vicio como un pasatiempo. Nada más absurdo; el juego no es una distracción, es un martirio. Véase sino el semblante de la mayor parte de los que juegan. Además de las emociones consiguientes, el juego obliga á una vida desordenada. El jugador no come, ni duerme cuando quiere, solo cuando el juego se lo permite.

El juego es siempre un mal, nunca un remedio.

El que busca en el juego el pan para sus hijos, solo encuentra sufrimientos horribles, aún en el caso de que la suerte le favorezca; para jugar hay que exponer algo.

El hombre de negocios, con el solo hecho de entrar en una casa de juego, pierde mucho más de lo que la suerte puede producirle. Estas pérdidas son seguras; las ganancias que confía obtener son problemáticas.

El que acude al juego para satisfacer alguna deuda, debe recordar que «el que solo tiene la mitad de lo que ha de satisfacer y jugando pierde esta mitad, además de no satisfacer su deuda, se